

□ Tiempo de lectura: 5 min.

Don Bosco con los misioneros de la segunda expedición misionera salesiana, Turín, 1876.

Don Bosco, desde sus primeros años de sacerdocio, tuvo un profundo deseo misionero, convencido de que la difusión del Evangelio era prioritaria para la construcción del Reino de Dios. Aunque retenido en Turín por su maestro Don Cafasso, inició el Oratorio y fundó la Sociedad Salesiana con fines misioneros. Sus célebres “sueños misioneros”, vividos entre 1872 y 1886, le mostraron territorios de la Patagonia, América Latina, África y China, delineando la expansión mundial de la Congregación. Con textos proféticos y visiones espirituales, Don Bosco trazó la vocación de los Salesianos hacia los jóvenes más necesitados, sentando las bases de una obra que pronto se concretaría también en el Lejano Oriente.

Desde joven clérigo, Don Bosco pensaba en las misiones. El conocimiento de la historia de la Iglesia le recordaba lo que ésta había hecho para la difusión del Evangelio y avivaba en él el deseo de consagrar todas sus fuerzas a la construcción del Reino de Dios en el mundo. Ordenado sacerdote en 1841 y entrando en el Convitto Eclesiástico de Turín bajo la guía de Don Giuseppe Cafasso, fue impulsado por dos deseos principales: el cuidado de los jóvenes pobres y abandonados y el deseo de partir hacia las misiones, pero aconsejado por Don Cafasso a no pensar en su propia partida hacia tierras de misión, comenzó en Turín su Oratorio, cuidó las vocaciones eclesíásticas y religiosas y fundó la Sociedad Salesiana que debía ser una Congregación misionera.

Desde 1849 en adelante, el joven Michele Rua, su sucesor en la dirección de los Salesianos, le oyó varias veces exclamar:

— *¡Oh, si tuviera doce sacerdotes a mi disposición, cuánto bien se podría hacer!*
(MB III, 546).

Constituido el primer núcleo de Salesianos en 1859, su interés por las misiones creció tanto que empezó a hablar de ellas con más frecuencia y a consultar mapas para determinar qué territorios aún no habían sido tocados por la evangelización. Obtenido en 1869 el reconocimiento jurídico definitivo de la Sociedad Salesiana, Don Bosco no perdió de vista el problema misionero. Después de 1874, no tuvo más dudas sobre el destino misionero de la Sociedad Salesiana. Y las solicitudes de fundaciones en Asia, América y África se multiplicaron pronto (MB IT X, 920.1063.1267-1268).

Los sueños misioneros

La Providencia le proporcionó indicaciones más significativas en cinco grandes sueños misioneros que tuvo entre 1872 y 1886. El primero fue sobre la Patagonia, el segundo y el tercero sobre varias naciones de América Latina, el cuarto sobre África y China y el último fue como una mirada al desarrollo misionero de la Congregación en el mundo desde Valparaíso hasta Pekín.

¿Fueron visiones? Don Bosco fue un gran soñador. Veía con la imaginación todo el campo de apostolado destinado por el Señor a sus misioneros y lo veía con el entusiasmo del creyente y con el celo del apóstol. Y no podemos reducir fácilmente sus sueños a simples recursos pedagógicos. En los sueños misioneros de Don Bosco, sin embargo, es bueno distinguir los posibles elementos humanos de las verdaderas inspiraciones divinas.

La parte importante de sus sueños es el tema general y su mensaje. Otra cosa son los detalles ambientales, que podrían ser fruto de conocimientos previos o de la ferviente imaginación de Don Bosco. Pero estos sueños tienen indudablemente un gran valor espiritual reconocible en su tema general. El historiador Don Carlo Socol, misionero en China, sintetiza su mensaje en tres elementos:

1. La salvación de las almas como prioridad y propósito de la misión (*"Da mihi animas"*)
2. La opción preferencial de los salesianos por la juventud pobre y necesitada de

evangelización;

3. Las características del trabajo misionero salesiano: trabajo y templanza (“*caetera tolle*”)

El testamento de Don Bosco y dos sueños sobre China

En lo que se llamó *el testamento espiritual de Don Bosco* leemos:

«En su momento se llevarán nuestras misiones a China y precisamente a Pekín. Pero no se olvide que vamos por los niños pobres y abandonados. Allí, entre pueblos desconocidos e ignorantes del verdadero Dios, se verán maravillas hasta ahora no creídas, pero que el Dios poderoso hará manifiestas al mundo» (Pequeña Biblioteca del ISS n. 4, p. 59).

En 1885 Don Bosco tuvo un sueño que le manifestaba los designios de Dios sobre el remoto futuro. Lo contó el 2 de julio a los miembros de su Consejo General. Había sido llevado a hacer un viaje al centro de África, «tierra de Cam» y a las «tierras de Arfaxad».

Este enigmático Arfaxad se menciona en el capítulo décimo del Génesis. En su obra *Historia de la Iglesia*, Rohrbacher afirmaba que de Arfaxad descenden los chinos. Don Bosco entonces concluyó que debía tratarse de China.

En el sueño que tuvo luego en Barcelona en la noche del 9 al 10 de abril de 1886, Don Bosco volvió a ver el territorio chino y precisamente una gran ciudad, atravesada por un río, sobre el cual había varios grandes puentes: ¡Pekín!

A decir verdad, Pekín no se encuentra junto a las orillas de un río. Exceptuando un pequeño curso de agua con cinco puentecillos, un acueducto moderno y un lago artificial, no hay ríos. Un río, en cambio, está fuera de la ciudad, a 30 km de

distancia, con el famoso puente de mármol llamado «Puente de Marco Polo». El río Amarillo está bastante lejos de allí. Sin embargo, aparte de este detalle incierto e inexacto, es evidente que China estaba en la mente de Don Bosco.

Pero la Pastorcilla, que le hacía de guía como en el sueño de los nueve años, le animó:

— *No te preocupes. Esto lo harán tus hijos, los hijos de tus hijos y sus hijos; pero se mantendrán firmes en la observancia de las reglas y en el espíritu de la Congregación.*

— *¿Pero dónde encontrar tanta gente? ¿Y cómo enviar misioneros a esos lugares?*

— *Mira —le respondió la Pastorcilla—. Ponte de buena voluntad: hay una sola cosa que hacer: recomendar que mis hijos cultiven constantemente las virtudes de María.*

— *Pues sí, creo haber entendido* —respondió Don Bosco.

Los sueños hechos realidad

La Obra Salesiana en China fue iniciada en 1906 por Don Luigi Versiglia, con otros dos sacerdotes y tres laicos de la familia salesiana, y el martirio de Mons. Versiglia y de Don Callisto Caravario en 1930 fue semilla de cristianos.

Yendo, por tanto, a la esencia de los sueños de Don Bosco, ya podemos ver con certeza una parte importante de su realización. Don Bosco fue un soñador inspirado, un visionario valiente en emprender empresas misioneras aparentemente imposibles. Su confianza ilimitada en la Divina Providencia y su respuesta heroica a la llamada divina abrieron a sus hijos los horizontes infinitos del Evangelio de Cristo nuestro Señor.